



Consejo Económico y Social

Distr. general
5 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2021

23 de julio de 2020 a 22 de julio de 2021

Tema 5 b) del programa

Serie de sesiones de alto nivel: diálogo normativo de alto nivel sobre las tendencias y escenarios futuros y los efectos a largo plazo de las tendencias actuales en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Recuperación sostenible y resiliente de la pandemia de enfermedad por coronavirus que promueva las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible: forjar una vía inclusiva y eficaz para el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el contexto de la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible

Informe del Secretario General

Resumen

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha ocasionado más de 152 millones de contagios y cerca de 3,2 millones de muertes en todo el mundo^a. Si bien la crisis resultante ha puesto de manifiesto muchas debilidades de los sistemas socioeconómicos y los marcos de políticas, también ha demostrado que los gobiernos y otras partes interesadas, cuando se les exhorta a ello, son capaces de aplicar medidas extraordinarias con gran determinación. Es importante destacar que los reveses causados por la pandemia de COVID-19 no tienen por qué ser permanentes. La comunidad internacional debe trabajar para lograr el impulso necesario que permita alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible. En este momento es especialmente importante que los países utilicen el proceso de recuperación de la COVID-19 como una oportunidad de reconstruir para mejorar creando una base sólida para el desarrollo sostenible y mayor resiliencia frente a futuras perturbaciones. Esto puede lograrse orientando las intervenciones en materia de políticas hacia el fortalecimiento de la resiliencia de las personas y el planeta y dirigiendo una parte importante de los recursos destinados a la recuperación hacia inversiones en los Objetivos. El proceso de recuperación de la COVID-19 puede contribuir así a la construcción de una economía más sostenible e inclusiva, al establecimiento de sistemas de salud y



protección social robustos y universales y a la protección del planeta. El presente informe está diseñado para proporcionar información pertinente para la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones de 2021 del Consejo Económico y Social, cuya celebración tendrá lugar en julio de 2021, y se complementa con el informe del Secretario General sobre las tendencias y los escenarios futuros a largo plazo y sus efectos en las esferas económica, social y ambiental para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ([E/2021/61](#)).

^a Organización Mundial de la Salud (OMS), “Weekly operational update on COVID-19”, núm. 53, 3 de mayo de 2021.

I. Introducción

1. En el presente informe¹ se destacan las estrategias económicas, sociales y ambientales que los países podrían considerar con vistas a promover una recuperación sostenible y resiliente de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y a implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. En el informe se incluyen análisis y recomendaciones en materia de políticas para fundamentar las deliberaciones de la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones de 2021 del Consejo Económico y Social. El informe incorpora contribuciones sustanciales de entidades del sistema de las Naciones Unidas y de otras partes interesadas, y se complementa con el informe sobre las tendencias y los escenarios futuros a largo plazo y sus efectos en las esferas económica, social y ambiental para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/2021/61).

2. Antes de la pandemia de COVID-19, se había logrado un progreso global en una serie de esferas importantes de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible². Pueden citarse como ejemplos la reducción de la pobreza extrema y la mortalidad infantil o el control de la hepatitis, como evidenciaban las cifras de nuevas infecciones virales de hepatitis B crónica, próximas a cero. En todo el mundo se había avanzado en el acceso al agua potable y la electricidad, estaba disminuyendo la proporción de la población urbana que vivía en barrios marginales y se habían ampliado y mejorado las áreas protegidas terrestres y marinas. Numerosos países habían integrado los Objetivos en sus planes y estrategias nacionales y algunos también habían vinculado los Objetivos a sus presupuestos nacionales o locales.

3. Sin embargo, en términos generales, antes de la crisis de la COVID-19 el mundo no iba por buen camino en la consecución de la mayoría de las 169 metas de los Objetivos, incluidas las 21 que se tenía previsto implementar en 2020.

4. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto el carácter sistémico e interrelacionado del riesgo en un mundo estrechamente interconectado, en el que una crisis sanitaria puede perturbar el comercio mundial y los flujos financieros³. Así pues, la pandemia plantea nuevos e importantes desafíos para la implementación de la Agenda 2030, especialmente en los próximos dos o tres años.

5. La pandemia de COVID-19 no ha afectado por igual a todos los Objetivos ni a cada una de las tres dimensiones del desarrollo sostenible. La crisis mundial ha provocado una contracción económica y un aumento del desempleo importantes, que se han traducido en la peor coyuntura económica que el mundo haya experimentado en los últimos 90 años, con un enorme impacto tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. En 2020, la economía mundial retrocedió un 3,6 %, una cifra sustancialmente superior a la registrada durante la crisis financiera mundial de 2007-2009. Las estimaciones más recientes indican que el producto interno bruto (PIB) real per cápita ha disminuido un 4,6 % (véase E/2021/58). Las pérdidas de producción acumulativas para 2020 y 2021, que se estiman próximas a los 8,2 billones de dólares, podrían anular casi por completo los aumentos de producción logrados en los cuatro

¹ Este informe se presenta de conformidad con el mandato establecido en las resoluciones de la Asamblea General 61/16 y 72/305, así como en la resolución 74/298, relativa al examen de la aplicación de las resoluciones de la Asamblea General 67/290, relativa al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, 70/299, relativa al seguimiento y el examen de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a nivel mundial, y 72/305, relativa al fortalecimiento del Consejo Económico y Social.

² *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

³ *Financing for Sustainable Development Report 2021* (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

años anteriores⁴. Además, la deuda pública mundial creció en unos 9,9 billones de dólares en 2020, y la tasa de desempleo mundial aumentó en 1,1 puntos porcentuales, hasta el 6,5 %, lo que representa el mayor incremento desde la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, el comercio mundial se redujo en un 8,1 % en 2020 debido a las graves interrupciones que experimentaron las cadenas de suministro mundiales y el turismo. En 2021, el modesto crecimiento económico mundial del 5,4 % que se prevé en el informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas titulado “World economic situation and prospects as of mid-2021” apenas compensará el retroceso experimentado en 2020 por la mayoría de los países.

6. La pandemia de COVID-19 también ha tenido graves repercusiones en el progreso hacia la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, pues ha propiciado que unos 114,4 millones de personas cayeran en la pobreza en 2020. Esa cifra incluye a 57,8 millones de mujeres y niñas, quienes se vieron afectadas de forma desproporcionada por las pérdidas de empleo y la carga adicional de tareas de cuidados. En 2030, hasta 797 millones de personas podrían encontrarse en situación de pobreza extrema, lo que representaría una tasa de incidencia de la pobreza del 9 %⁵. A finales de 2020, el número de personas que experimentaban inseguridad alimentaria aguda se había duplicado, hasta los 265 millones aproximadamente.

7. Las masivas medidas de estímulo adoptadas por los gobiernos, que a fecha de marzo de 2021 ascendían a 16 billones de dólares, han evitado un colapso total de la economía mundial y una gran depresión. Los países desarrollados aportaron alrededor del 80 % de esta cantidad. Sin embargo, hay pocos indicios de que esas medidas vayan a impulsar la inversión a largo plazo y crear nuevos puestos de trabajo. Los análisis realizados muestran también que la mayoría de los recursos destinados a esas medidas de estímulo se han dirigido a actividades y sectores convencionales⁶. Además, la marcada disparidad en la envergadura de los paquetes de medidas de estímulo aplicados en los países desarrollados y en los países en desarrollo puede dar lugar a itinerarios de recuperación divergentes. En el grupo de los 46 países menos adelantados, por ejemplo, solo se consiguió incrementar el apoyo fiscal directo e indirecto en una media del 2,1 % del PIB, mientras que el tamaño del estímulo en los países desarrollados alcanzó un promedio del 15,6 % del PIB. Esa disparidad subraya no solo la magnitud de la desigualdad que existe en la economía mundial, sino también la necesidad de mayor solidaridad y apoyo internacionales, en esferas como el alivio de la carga de la deuda, para con el grupo de países más vulnerables. Muchos países en desarrollo están ahora al borde de una crisis de la deuda. La financiación de las medidas de estímulo supuso el mayor endeudamiento registrado en tiempos de paz, lo que ha incrementado la deuda pública mundial en un 15 % aproximadamente y supondrá una carga para las generaciones futuras, a menos que una parte importante de esos recursos se canalice hacia inversiones productivas y sostenibles y hacia la reactivación del crecimiento económico.

8. La pandemia de COVID-19 también ha puesto de manifiesto la importancia de las tecnologías y competencias digitales en nuestras vidas. La prestación de servicios esenciales, las aulas, los entornos de trabajo y la vida social se han trasladado en gran medida a la red como resultado de la pandemia. Esa evolución puede haber acelerado considerablemente el ritmo de la digitalización, la automatización y la robotización, lo que probablemente repercutirá aún más en la demanda de mano de obra a medio y largo plazo. Al mismo tiempo, la pandemia de COVID-19 ha hecho patente la existencia de una considerable brecha digital dentro de los países y entre ellos, ya que

⁴ *World Economic Situation and Prospects 2021* (publicación de las Naciones Unidas).

⁵ *Ibid.*

⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), “Green economy: building back better – the role of green fiscal policies”, informe de políticas, junio de 2020.

se estima que 3.700 millones de personas no pudieron aprovechar esas tecnologías durante la crisis. Las mujeres se han visto especialmente afectadas por la nueva brecha digital evidenciada por la COVID-19 debido a que disponen de menor acceso de calidad a Internet y a los dispositivos y competencias conexos⁷. Así pues, la brecha digital se está convirtiendo cada vez más en una expresión de la desigualdad en la economía mundial.

9. Una de las lecciones de la pandemia de COVID-19 es el papel fundamental que desempeñan los sistemas de protección social para estabilizar los ingresos de los hogares y la demanda agregada y contribuir a la recuperación económica. En casi todos los países, los sistemas de protección social no estaban equipados para hacer frente a la repentina conmoción económica causada por la pandemia. Como resultado, unos 190 países y territorios tuvieron que introducir medidas de protección social o adaptarlas de una u otra manera para dar respuesta al impacto económico de la COVID-19⁸.

10. Antes de la pandemia, solo el 45 % de la población mundial, es decir, 3.200 millones de personas, estaba cubierto por algún sistema de protección social (meta 1.3), lo que dejaba al 55 %, es decir, unos 4.000 millones de personas, sin ninguna protección de ese tipo. Las cifras globales, sin embargo, ocultan importantes diferencias regionales. En África, por ejemplo, más del 80 % de la población no cuenta con ninguna protección social. Además, solo el 29 % de la población mundial disfruta de una seguridad social adecuada, mientras que el 71 %, es decir, más de 5.000 millones de personas, o bien no tiene acceso, o bien goza de una cobertura parcial. Las estimaciones de gastos también muestran que, a nivel mundial, solo una parte relativamente reducida del gasto público en protección social se destina a las personas en edad de trabajar y a los niños, y que las personas con discapacidad, que representan alrededor del 15 % de la población mundial, suelen recibir la protección más precaria.

11. La sanidad pública es otro componente esencial de la dimensión social del desarrollo sostenible que se ha visto sometido a una enorme presión debido a la pandemia de COVID-19. Antes de esta, de las nueve metas relacionadas con la salud, solo la 3.2.1 (mortalidad de menores de cinco años) y la 3.2.2 (mortalidad neonatal) estaban en vías de ser alcanzadas por todos los países para 2030. En términos mundiales, el logro de la cobertura sanitaria universal para 2030 tampoco avanza al ritmo previsto. Según las estimaciones más recientes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2017), solo entre el 33 % y el 49 % de la población mundial disponía de una cobertura de servicios de salud esenciales y, en los países de ingreso bajo, ese porcentaje se situaba entre el 12 % y el 27 %. Incluso antes de la pandemia, se preveía que la proporción mundial de personas con acceso a servicios sanitarios estaría entre el 39 % y el 63 % en 2030, muy por debajo de la aspiración de cobertura universal que se recoge en la Agenda 2030.

12. La pandemia de COVID-19 ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y ha exacerbado la desigualdad de género y revertido el progreso hacia el empoderamiento de las mujeres y las niñas para que estas realicen todo su potencial. Los trabajadores que están expuestos a un mayor riesgo de infección por COVID-19 son los profesionales de la salud y los trabajadores del cuidado, de los cuales el 70 % son mujeres. Por otra parte, las mujeres suelen estar poco representadas en la toma de

⁷ Equipo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, “COVID-19 exposes the gender digital divide, emerging science, frontier technologies, and the SDGs, perspectives from the United Nations system and science and technology communities”, informe para el Foro sobre Ciencia Tecnología e Innovación, 2021.

⁸ Ugo Gentilini y otros, *Social Protection and Job Response to COVID-19: A Real-time Review of Country Measures* (Banco Mundial, 2020).

decisiones en la mayoría de las instituciones sanitarias nacionales y mundiales. En términos generales, el impacto social y económico de la pandemia en las mujeres ha sido considerable, ya que asumen la mayor parte de las responsabilidades de cuidados y hacen frente a mayor riesgo de violencia doméstica cuando los miembros de la familia enferman o se quedan sin trabajo, o cuando las escuelas cierran. A fecha de diciembre de 2020, casi uno de cada cinco niños en edad escolar en todo el mundo, unos 320 millones, se había visto afectado por el cierre de las escuelas, lo que dio lugar a carencias en el plano educativo y aumentó el riesgo de maltrato o descuido en el hogar.

13. Aunque el impacto de la COVID-19 en las dimensiones económica y social del desarrollo sostenible ha sido severo, también ha generado avances a corto plazo en muchos objetivos relacionados con el planeta, como se observa en la disminución de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, que en 2020 fueron entre un 4 % y un 7 % inferiores a las registradas el año anterior, y en la mejora de la calidad del aire y del agua y la regeneración de la naturaleza en muchos países. Las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) de la aviación internacional, por ejemplo, se redujeron casi un 45 % en 2020, según la Agencia Internacional de Energía, lo que equivale a retirar de la circulación unos 100 millones de automóviles convencionales. Como contrapartida, se dispone de datos que indican que los confinamientos ordenados a raíz de la pandemia han hecho aumentar el volumen total de basura doméstica y residuos médicos desechables⁹.

14. A pesar de las repercusiones positivas que en general la pandemia de COVID-19 ha tenido sobre la salud ambiental del planeta, es poco probable que se consiga el objetivo de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 grados centígrados para 2050, establecido en el Acuerdo de París, en ausencia de un compromiso sostenido de los países al objeto de que las emisiones de CO₂ se reduzcan para 2030 en un 45 % respecto al nivel de 2010 y sigan descendiendo de forma pronunciada a partir de ese momento con el fin de alcanzar el objetivo de emisiones netas cero para 2050. Desgraciadamente, se está lejos de esos dos objetivos y, si la tendencia de emisiones de CO₂ previa a la COVID-19 continúa, las temperaturas globales podrían aumentar un 3,2 % a finales de siglo. En el Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2019, el grupo independiente de científicos nombrado por el Secretario General advirtió de que el ecosistema de la Tierra se encuentra en un punto de inflexión en el que pequeñas perturbaciones pueden desencadenar una transición irreversible. En el informe se señalaban varios de estos desencadenantes, como el derretimiento del hielo marino del Ártico en verano y de los mantos de hielo de Groenlandia y la Antártida o la disminución del área de selva amazónica.

15. El diferente grado de impacto de la pandemia en las tres dimensiones del desarrollo sostenible demuestra una vez más que las vías actuales de logro de la prosperidad entran en conflicto con la salud del planeta. El carácter zoonótico de la COVID-19 y de otras epidemias recientes, como el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS), el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), la enfermedad por el virus del Ébola y la gripe aviar, pone de manifiesto la importancia de intensificar las medidas destinadas a proteger el planeta. La conmoción causada por la crisis de la COVID-19 se presenta como una oportunidad para reconocer ese conflicto de una manera más profunda y para redoblar esfuerzos en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la actual década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible.

⁹ Ece Izik y otros, "Impact of COVID-19 on household waste flows, diversion and reuse: The case of multi-residential buildings in Toronto, Canada", *Resource Conservation and Recycling*, vol. 164 (enero de 2021).

16. La experiencia de la COVID-19 muestra que los países que avanzaron más en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible lograron responder mejor al impacto de la pandemia. Por ejemplo, los países que habían logrado proporcionar acceso a agua limpia a su población (Objetivo 6), reducir el número de personas que vivían en barrios marginales (Objetivo 11) y hacer disminuir la prevalencia de las enfermedades preexistentes, como las enfermedades no transmisibles (Objetivo 3), tuvieron más éxito en la mitigación de los riesgos asociados a la COVID-19¹⁰. Los avances en la disponibilidad de teléfonos inteligentes y en el acceso a Internet (Objetivo 9) también permitieron a los países garantizar una comunicación más eficaz entre la ciudadanía y las autoridades, lo que a menudo resultó esencial para contener la pandemia.

17. Aunque en términos generales el impacto de la crisis de la COVID-19 ha sido de una magnitud y un alcance sin precedentes, no ha afectado a todos los países ni a todas las personas por igual, y los reveses causados por la pandemia no tienen por qué ser permanentes. Así pues, la crisis de la COVID-19 puede ofrecer una oportunidad de reconstruir para mejorar. Esto puede lograrse orientando las intervenciones en materia de políticas hacia el fortalecimiento de la resiliencia de las personas y el planeta y dirigiendo una parte importante de los recursos destinados a la recuperación hacia inversiones en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La pandemia de COVID-19 ha evidenciado la necesidad de que los países refuercen sus capacidades de resiliencia económica, social, ambiental y climática. También ha puesto de manifiesto que los sistemas públicos de salud de los diferentes países son interdependientes y que su conjunto es tan fuerte como el más débil de ellos. Aunque la crisis haya destapado muchas de las debilidades de las estructuras socioeconómicas y los marcos de políticas, también ha mostrado la extraordinaria capacidad de los gobiernos y otras partes interesadas para actuar con determinación cuando se les exhorta a ello.

II. Recuperación sostenible y resiliente de la COVID-19 mediante el restablecimiento efectivo de las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible

18. Si bien en términos generales la COVID-19 ha sido una tragedia, la crisis también ha hecho patente desde una nueva óptica la importancia del desarrollo sostenible y ha proporcionado valiosas lecciones que pueden utilizarse para avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como dice el refrán, no hay mal que por bien no venga. A pesar de la pérdida de vidas humanas, las privaciones, las dificultades y otros reveses, la pandemia también ha hecho surgir algunas oportunidades. Las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero han disminuido como resultado de la COVID-19, la calidad del aire y del agua ha mejorado y se ha observado cierta regeneración de la naturaleza, como se ha destacado anteriormente, aunque puede que se trate únicamente de mejoras a corto plazo. La mayor concienciación adquirida sobre la importancia vital de disponer de sistemas sólidos de salud pública y protección social también puede contarse entre los aspectos positivos y contribuir a la consecución de los Objetivos.

19. La crisis de la COVID-19 requiere que los gobiernos de todo el mundo respondan con extraordinaria determinación. Una recuperación sostenible y resiliente de la pandemia exigirá un compromiso de envergadura similar, de manera que los

¹⁰ S. Nazrul Islam y otros, *Variations in COVID Strategies: Determinants and Lessons*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, documento de trabajo núm. 172 (noviembre de 2020).

países puedan reconstruir para mejorar poniendo en marcha una vía inclusiva y eficaz a fin de alcanzar el desarrollo sostenible para 2030, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

20. En este sentido, reviste especial importancia que los esfuerzos de recuperación mundial den prioridad a evitar gran divergencia entre los países en el restablecimiento de las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible. A este respecto, es preciso proporcionar un acceso equitativo a todos los países a las vacunas y los medios diagnósticos y terapéuticos, así como financiación de emergencia a los países en desarrollo más afectados.

21. En la presente sección se enumeran las diferentes estrategias de recuperación que los países podrían considerar con vistas a reforzar las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible, incluida la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

A. Orientarse hacia una recuperación económica más sostenible e inclusiva

22. El progreso insuficiente que hasta la fecha se ha producido en el plano mundial en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos los relativos al cambio climático y la biodiversidad, subraya la importancia de que las medidas de recuperación de la COVID-19 tengan como objetivo no solo devolver la economía al nivel anterior a la pandemia, sino también dirigir los recursos hacia una vía de desarrollo más sostenible, inclusiva y respetuosa con el planeta. El fomento de la resiliencia y la sostenibilidad en la economía es fundamental para garantizar que la recuperación no se desvíe de la senda de sostenibilidad a la que se han comprometido los líderes mundiales en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

23. El tránsito hacia una recuperación económica respetuosa con el planeta es especialmente importante para que en 2050 el mundo no haya superado el umbral de 1,5 grados centígrados fijado por el Acuerdo de París sobre el cambio climático, y para aumentar la resiliencia de las economías ante futuras perturbaciones. La transición hacia una economía más verde también se ha vuelto más factible gracias al reciente compromiso de los países que representan más del 65 % de las emisiones mundiales de CO₂ de lograr la neutralidad en carbono para 2050, así como a la introducción de numerosas tecnologías nuevas de energía limpia cuyos costos son cada vez más competitivos respecto a los de las alternativas basadas en combustibles fósiles. El Banco Mundial calcula que 1 millón de dólares invertidos en el sector del petróleo y el gas crearía solo 5 puestos de trabajo, frente a los 17 que se crearían si se invirtiera la misma cantidad en la modernización de edificios para ahorrar energía, los 22 que resultarían de destinar ese monto al transporte público, los 13 generados por una inversión en energía eólica y los 15 que se lograrían de canalizar ese dinero al sector de la energía solar¹¹.

24. Cabe esperar que un paquete de medidas de recuperación respetuoso con el planeta, bien planificado y ejecutado, no solo produciría resultados ambientales favorables, sino que generaría rendimientos elevados, crearía puestos de trabajo y conllevaría también ahorros de costos a largo plazo. Iniciativas de este tipo podrían abarcar la construcción de infraestructuras de energía limpia, que requieren mucha mano de obra y pueden crear un mayor número de empleos por dólar invertido que los proyectos relacionados con los combustibles fósiles. Esta clase de paquetes de medidas de recuperación podría incluir inversiones en la mejora de la eficiencia

¹¹ PNUMA, “Green economy: building back better”.

energética de los edificios, en educación y capacitación, en la preservación del capital natural y en la investigación y el desarrollo de energías limpias.

25. Un paquete de medidas de recuperación económica respetuoso con el planeta también podría incluir la imposición o el aumento de gravámenes sobre las emisiones de CO₂ y la reducción de las subvenciones a los combustibles fósiles, lo cual permitiría que los precios de mercado actúen como catalizadores de modalidades sostenibles de consumo e inversión social. Es probable que la estabilización de los precios del petróleo haga que la introducción de un impuesto sobre las emisiones de CO₂ y la reducción de las subvenciones a los combustibles fósiles sean más aceptables para el público y, por tanto, menos sensibles desde el punto de vista político. Las subvenciones agrícolas ineficientes e inefectivas también podrían reorientarse hacia el apoyo de los pequeños agricultores y la ampliación de la agricultura natural. Las políticas fiscales y otros mecanismos basados en el mercado podrían, por tanto, desempeñar un papel importante en la transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios a través de incentivos que cambien los comportamientos de producción y consumo hacia prácticas más sostenibles. Los impuestos ambientales presentan el potencial de contribuir a la recaudación de ingresos públicos adicionales que podrían utilizarse para financiar los esfuerzos de recuperación y apoyar las inversiones necesarias en sectores prioritarios como la sanidad, la educación, la agricultura y la economía rural. El Fondo Monetario Internacional estimó en 2020 que el aumento de los precios de venta al público de los combustibles resultante de gravarlos con un impuesto sobre las emisiones de CO₂ de 75 dólares por tonelada sería inferior a la bajada de precio que han registrado estos productos a raíz del descenso de las cotizaciones del petróleo¹².

26. Las personas con empleos poco cualificados y mal remunerados se han visto más afectadas por la pandemia de COVID-19. La situación es especialmente grave para los jóvenes. Por lo tanto, es importante que las medidas de recuperación económica se dirijan a este grupo para evitar repercusiones duraderas en sus perspectivas de empleabilidad. Esto requerirá que los gobiernos pongan en marcha marcos de empleo con visión de futuro centrados en la creación de puestos de trabajo para los jóvenes. Las medidas de recuperación también presentan el potencial de canalizar el apoyo hacia aquellos sectores que tienen mayor capacidad de creación de empleo decente y productivo para grupos específicos de la sociedad, como los jóvenes.

27. Se estima que la aceleración de la transformación estructural de los sistemas energéticos, un desarrollo urbano más inteligente, un mayor énfasis en el uso sostenible de la tierra y la gestión del agua, y la transición hacia una economía industrial circular podrían generar ganancias económicas acumulativas por valor de 26 billones de dólares de aquí a 2030 respecto a un escenario sin cambios¹³. Estas estrategias también podrían generar para 2030 más de 65 millones de puestos de trabajo adicionales con una mínima huella ecológica. Los beneficios obtenidos serían más tangibles en los países que opten por invertir en una arquitectura y en instituciones complementarias que apoyen el desarrollo de mercados más efectivos y propicios en lo que respecta a la materialización del potencial comercial de los sectores ecológicos.

28. Aprovechar el potencial de las tecnologías digitales y mejorar las competencias digitales, especialmente en los países en desarrollo, es otra estrategia económica clave para lograr el desarrollo sostenible. La pandemia de la COVID-19 ha acelerado la tendencia hacia un mundo digitalizado y conectado, y la adopción de estas tecnologías

¹² *Ibid.*

¹³ New Climate Economy, *Unlocking the Inclusive Growth Story of the 21st Century: Accelerating Climate Action in Urgent Times* (Washington D. C., 2018).

y la adquisición de las competencias digitales necesarias podrían revestir gran importancia para la supervivencia económica a largo plazo, tanto de los países en desarrollo como de los desarrollados. Existe un riesgo real de que los países en desarrollo se enfrenten a desigualdades aún mayores que antes si no son capaces de adoptar las innovadoras tecnologías digitales empleadas para combatir la pandemia. La diferencia de ingresos entre los países desarrollados y los países en desarrollo aumentó en términos reales de 17.000 dólares en 1970 a casi 41.000 dólares en la actualidad, y esa divergencia podría aumentar aún más en la próxima década si no se subsana la brecha digital. Asimismo, poner fin a esta última es esencial para avanzar en el desarrollo humano en todo el mundo.

29. La Unión Internacional de Telecomunicaciones calcula que podría costar 428.000 millones de dólares proporcionar acceso a Internet a los 3.700 millones de personas que actualmente no lo tienen. En esta cifra se incluyen los costos ligados a las necesidades de infraestructura, a la formulación de políticas y marcos regulatorios y a la creación de capacidades digitales básicas y de los contenidos locales necesarios para que las redes lleguen a las comunidades que no tienen acceso a ellas. Para garantizar la inclusión de todos los grupos en la revolución digital, se necesitará un enfoque que abarque toda la sociedad y toda la esfera gubernamental. El conjunto de soluciones digitales disponibles en la sociedad pos-COVID-19, con un valor de mercado actual superior a 350.000 millones de dólares, habrá alcanzado probablemente un valor de más de 3 billones de dólares en 2025, por lo que es fundamental que los países en desarrollo inviertan en capacitación e infraestructuras para tomar parte en esa revolución tecnológica.

B. Construir sistemas de salud y protección social robustos y universales

30. El análisis de las experiencias ligadas a la COVID-19 muestra que muchos países adoptaron medidas de emergencia para reforzar sus sistemas de atención sanitaria, protección social y gobernanza general para hacer frente a la pandemia¹⁴. Entre todos los factores determinantes de los resultados logrados en la gestión de la COVID-19, los más importantes fueron el sistema de salud (Objetivo 3), el sistema de protección social (Objetivos 1 y 8) y el sistema general de gobernanza (Objetivo 16). Por lo tanto, el éxito del proceso de recuperación tras la COVID-19 dependerá en gran medida de que los países mantengan y sigan desarrollando esas medidas de emergencia, con el fin de establecer una base sólida para la revitalización de la dimensión social del desarrollo sostenible.

31. Reconstruir los sistemas públicos de salud en los países en desarrollo es especialmente importante como estrategia para reforzar la dimensión social del desarrollo sostenible. Para ello podría priorizarse la ampliación de los servicios de atención primaria, con el objetivo de que los miembros más pobres y vulnerables de la sociedad tengan acceso a servicios de calidad asequibles. A tal efecto, cabría contemplar la posibilidad de recurrir a un mayor uso de la tecnología y la telemedicina. La OMS estima que, para lograr una atención primaria universal, el nivel actual del gasto sanitario mundial tendría que incrementarse en alrededor de un 5 % del PIB. Para la mayoría de los países, aumentar el gasto interno en sanidad en un 1 % del PIB podría ser un buen punto de partida. Sin embargo, para los países de ingreso bajo, eso no sería ni asequible ni suficiente, y contar con apoyo financiero adicional de los asociados para el desarrollo resultaría indispensable.

¹⁴ *Sustainable Development Outlook 2020: Achieving the SDGs in the wake of COVID-19 – Scenarios for Policy-Makers* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

32. Construir un sistema de atención primaria sólido en cada país también es importante en un mundo altamente interconectado, como ya se ha comentado. Antes de la COVID-19, la OMS estimaba que el ritmo de progreso hacia el logro de la cobertura sanitaria universal tendría que duplicarse, al menos, para alcanzar el Objetivo 3 en 2030. Para conseguirlo, serían precisos 200.000 millones de dólares adicionales cada año hasta 2030 al objeto de ampliar los servicios de atención primaria, además de otros 170.000 millones para reforzar los sistemas de salud en general. En conjunto, estas cifras representarían el aumento del 5 % del gasto sanitario mundial mencionado anteriormente. Según las estimaciones de la OMS, una inversión de esa magnitud podría salvar 100 millones de vidas de aquí a 2030. Sin embargo, es probable que la pandemia de COVID-19 haya elevado aún más esas estimaciones de costos. En muchos países, sobre todo países en desarrollo, también es necesario invertir en medidas que aumenten la resiliencia de los sistemas de salud de manera que puedan hacer frente a posibles pandemias mundiales en el futuro, por medios como reforzar los marcos y sistemas jurídicos y las capacidades institucionales.

33. Reconstruir para mejorar los sistemas de protección social también se ha convertido en algo fundamental en la realidad pos-COVID-19. En concreto, podrían priorizarse los objetivos de cumplir para 2030 la meta 1.3 (sistemas nacionales apropiados de protección social para todos, incluidos niveles mínimos), dotar a los sistemas de protección social de mayor resiliencia y adaptarlos a la economía digital, en rápida expansión. El costo adicional medio de la consecución de la meta 1.3 para todos los países en desarrollo se estima en un 1,6 % del PIB, o 56.000 millones de dólares anuales, sobre la base de una muestra de 57 países¹⁵. Muchos países de ingreso mediano y alto ya se han dotado de esos mecanismos de protección social universal para los segmentos vulnerables de la sociedad, lo que reduce el costo medio para el conjunto de los países en desarrollo. En cuanto a los países de ingreso bajo, el costo medio se estima en un 4,2 % del PIB. Mientras que algunos países en desarrollo cuentan con el margen fiscal necesario para garantizar unos niveles nacionales mínimos de protección social apropiados para los grupos vulnerables, otros tendrían que proporcionar dichas prestaciones a su población por etapas. El objetivo debería ser que para 2030 el 100 % de la población mundial tenga acceso a al menos uno de los cuatro componentes principales de los niveles mínimos de protección social, en función de las necesidades de cada país (meta 1.3).

34. Existen varias opciones para financiar la implementación de la meta 1.3 en los países en desarrollo, como la reasignación del gasto público, el aumento de los ingresos tributarios, la ampliación de la cobertura de seguridad social y de las prestaciones contributivas, la provisión de asistencia oficial para el desarrollo, la eliminación de los flujos financieros ilícitos, y la gestión de la deuda, incluida la obtención de nuevos créditos, o la reestructuración de la deuda existente. Los gobiernos podrían sustituir las inversiones de alto costo y bajo impacto por otras que ofrezcan mayores rendimientos socioeconómicos —seleccionadas, por ejemplo, mediante exámenes del gasto público—, al tiempo que se reducen las ineficiencias en materia de gasto y se combate la corrupción. A tal efecto, algunas asignaciones presupuestarias destinadas al gasto militar podrían reorientarse hacia programas de protección social. En los países en desarrollo, el gasto militar representa alrededor del 40 % del costo medio de un paquete básico de medidas de protección social. Otra posible medida sería reducir los flujos financieros ilícitos, que representan alrededor del 10 % del PIB de muchos países en desarrollo, una cantidad enorme si se compara con las inversiones necesarias para dotarse de niveles mínimos de protección social.

¹⁵ Isabel Ortiz y otros, *Universal Social Protection Floors: Costing Estimates and Affordability in 57 Lower Income Countries*, Organización Internacional del Trabajo, colección Extensión de la Seguridad Social, documento de trabajo núm. 58 (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2017).

En general, hay suficientes recursos para sufragar el costo financiero que supondría establecer niveles mínimos de protección social en los países en desarrollo (meta 1.3), ejercicio que ha de ir acompañado de apoyo internacional y de una labor de desarrollo de capacidades para ayudar a los países a diseñar, implementar y financiar las medidas necesarias.

35. Los sistemas de protección social también tienen que adaptarse a la actual transición de un número considerable de trabajadores a las plataformas digitales y a un entorno laboral más precario. Si bien estas nuevas formas de empleo proporcionan mayor flexibilidad a las empresas y los trabajadores y reducen el costo de los servicios para los clientes, a menudo para los trabajadores también se traducen en ingresos menores y más volátiles y en mayores niveles de inseguridad de los ingresos, en condiciones de trabajo inadecuadas o no reguladas y en protección social nula o limitada. Es difícil determinar quién es la parte responsable de contribuir a la seguridad social, ya que puede darse que ni los compradores (es decir, quienes solicitan el servicio) ni los organizadores (las plataformas digitales) reconozcan la existencia de una relación laboral que conlleve responsabilidades de protección social. Esos problemas podrían solventarse con diversas soluciones de políticas. Por ejemplo, se podría ampliar la cobertura de los marcos legislativos para incluir a los trabajadores de las plataformas digitales, que casi siempre están clasificados como contratistas independientes y, por tanto, carecen de protección social. En lo que respecta a las contribuciones, los umbrales mínimos sobre el tamaño de la empresa, el tiempo de trabajo o los ingresos también podrían rebajarse o eliminarse con el fin de ampliar la cobertura de la protección social a todos los trabajadores y crear condiciones equitativas para todos los empleadores. Además, podría ser posible simplificar los requisitos administrativos y de financiación, por ejemplo recurriendo a las plataformas móviles.

C. Asegurar la recuperación sostenible y la protección del planeta

36. La pandemia de COVID-19 tuvo un efecto positivo, aunque probablemente efímero, en muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con el planeta, como ya se ha comentado. La cuestión que cabe plantearse es si los países aprovecharán las lecciones aprendidas gracias a la crisis para mantener ese progreso en la regeneración de la naturaleza durante la fase de recuperación económica. Las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica del Convenio sobre la Diversidad Biológica, establecidas en 2010, pueden servir como modelo del importante papel que la cooperación internacional puede desempeñar en el fomento de la protección del planeta. En las Metas de Aichi se pedía la protección de al menos el 17 % de las tierras y de las aguas interiores y del 10 % de las zonas costeras y marinas para 2020. En una evaluación reciente realizada por la alianza mundial sobre la Meta 11 de Aichi se informó de que, en septiembre de 2019, las cifras registradas eran del 15 % y el 7,8 %, respectivamente. Esos logros en materia de conservación demuestran que unas medidas políticas activas en el plano nacional y una sólida cooperación internacional pueden marcar una gran diferencia en la protección del planeta y, por lo tanto, transmiten cierto optimismo acerca de lo que se puede lograr durante la fase de recuperación de la COVID-19.

37. Será especialmente importante aprovechar la fase de recuperación de la COVID-19 para acelerar el proceso de desvinculación entre el crecimiento económico y la degradación del medio ambiente, a la que contribuye el aumento de las emisiones de CO₂. Para ello será preciso invertir en el paquete de medidas de recuperación económica ecológica que se ha mencionado anteriormente, pero también avanzar sustancialmente en esferas como el desarrollo de infraestructuras de energías limpias, las fuentes de energía renovables, las baterías mejoradas, las redes

eléctricas inteligentes, los nuevos combustibles, los vehículos eléctricos y las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂. Según informa la Agencia Internacional de Energía, el carbón, por ejemplo, sigue representando alrededor del 40 % de la producción de electricidad, y ese porcentaje debe reducirse a cerca del 26 % en 2040 para alcanzar el objetivo de emisiones de CO₂ establecido en el Acuerdo de París. El costo de la electricidad generada a partir de energías renovables, como la solar y la eólica, ha bajado significativamente y ahora es competitivo con el de las fuentes de energía basadas en combustibles fósiles. Es importante que los países aprovechen esa oportunidad para que el proceso de recuperación de la COVID-19 contribuya al desarrollo sostenible.

38. El desarrollo de baterías de litio de menor costo y mayor capacidad también está abaratando la transición a las alternativas renovables como fuente de energía. Asimismo, aumentar la inversión en redes eléctricas inteligentes es fundamental para construir infraestructuras de energías limpias y hacer que las fuentes de energía renovables sean más accesibles a los clientes que se encuentran a largas distancias de los puntos de generación. El desarrollo de nuevos combustibles, como el hidrógeno, también está permitiendo ampliar la proporción de fuentes de energía que no generan emisiones de CO₂, y se inscribe en las estrategias destinadas a combatir el cambio climático. Otro ámbito que probablemente desempeñará un papel importante para limitar el aumento de la temperatura mundial es el desarrollo y la rápida comercialización de los vehículos eléctricos. Es posible que para lograr una reducción del volumen de CO₂ en la atmósfera sea preciso capturar y almacenar cantidades considerables de este gas.

39. La huella ecológica mundial de los actuales hábitos de consumo y producción de materiales supera en 1,8 veces la capacidad biofísica de la Tierra¹⁶. Esto significa que durante mucho tiempo el progreso económico y social ha sido impulsado por la sobreexplotación de los recursos naturales y esa estrategia está poniendo en peligro los sistemas de los que depende el progreso económico futuro. Por ejemplo, cada año se generan unos 1.300 millones de toneladas de residuos alimentarios, como resultado de prácticas insostenibles. La recuperación de la COVID-19 ofrece una oportunidad para que los países inviertan esa trayectoria reorientando de manera drástica sus hábitos de consumo y producción hacia la sostenibilidad. A ese respecto, será de gran importancia aumentar la eficiencia de los recursos, especialmente en la agricultura, y promover estilos de vida más sostenibles.

40. Un análisis reciente llevado a cabo por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura muestra que las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de poner fin al hambre y lograr la seguridad alimentaria pueden alcanzarse con una modesta expansión de la producción agrícola, siempre que los sistemas agrícolas sean más sostenibles y los alimentos se distribuyan de forma más equitativa entre los países y dentro de ellos. En ese escenario, los procesos de producción experimentan un cambio hacia tecnologías más sostenibles y menos intensivas en recursos y hacia una economía circular, en respuesta a la evolución de las preferencias de los consumidores. Esa transición implicaría un mayor énfasis en la conservación y la agricultura ecológica, lo que permitiría reducir tanto las emisiones de CO₂ como los usos insostenibles de la tierra para 2030.

41. Las nuevas tecnologías digitales también presentan gran potencial para alcanzar el objetivo del consumo y la producción sostenibles. Internet, por ejemplo, ha hecho posible el “trabajo desde casa” o teletrabajo. El desarrollo de la impresión 3D y la fabricación aditiva hará menos necesaria la congregación de un gran número de personas en un mismo lugar para la producción. Estas nuevas tecnologías podrían

¹⁶ *Sustainable Development Outlook 2020: Achieving the SDGs in the wake of COVID-19.*

alterar de manera radical los modelos de negocio y redefinir el concepto de ventaja comparativa al facilitar una producción eficiente con independencia de su escala y más cercana a los consumidores. Eso podría contribuir a una utilización más eficiente de los recursos y a un mayor consumo de productos digitales, lo que facilitaría la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 12. Para poder aprovechar eficazmente las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías, es fundamental que los países en desarrollo fortalezcan sus sistemas nacionales de innovación.

42. También ha llegado el momento de replantear los criterios utilizados para medir el bienestar. Hace tiempo que se han reconocido las carencias de la utilización del PIB como baremo de bienestar, y deben acelerarse las medidas prácticas para modificar la definición de ese importante indicador y la metodología que se emplea para calcularlo. Por ejemplo, los daños causados al medio ambiente como resultado de los actuales hábitos de consumo y producción deben tenerse en cuenta al medir el crecimiento económico. Es necesario continuar e intensificar la labor que está llevando a cabo la Comisión de Estadística con el apoyo de la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales para mejorar estas mediciones.

D. Cooperar con eficacia en el plano multilateral y forjar alianzas

43. La COVID-19 ha demostrado que la cooperación y las alianzas entre países son esenciales para combatir eficazmente la pandemia y su impacto socioeconómico. El carácter zoonótico de la COVID-19 también pone de relieve la importancia de que los países reafirmen su compromiso de reforzar la cooperación internacional para disminuir la presión sobre la naturaleza a escala mundial, con el objetivo de reducir la probabilidad de que surjan pandemias de este tipo y retos similares de carácter mundial en el futuro.

44. Los países también tienen un interés común en mejorar la capacidad del sistema mundial de salud pública, de manera que sea capaz de resistir y hacer frente a pandemias como la de la COVID-19, si se producen. La fuerza del sistema mundial de salud pública radica en la resistencia de los sistemas nacionales que lo integran. Por consiguiente, el fortalecimiento del sistema de salud en los países que presentan más carencias en ese sentido ha dejado de ser una responsabilidad exclusiva de estos y compete ahora a la comunidad mundial en su conjunto. Para llevar a cabo esa tarea es necesario que todos los países cooperen estrechamente y forjen alianzas robustas.

45. También se requiere fuerte cooperación multilateral a fin de mitigar la rampante reducción del margen fiscal de los países en desarrollo, ya que dicha situación restringe la capacidad de esos países para reforzar sus sistemas nacionales de salud y otros servicios públicos, los cuales son elementos fundamentales para la ejecución de una estrategia de recuperación sostenible y resiliente a la pandemia. La fuga de capitales de los países en desarrollo es elevada, los precios de los productos básicos y las remesas han disminuido considerablemente durante la pandemia, y las restricciones comerciales y la disminución del tráfico aéreo están reduciendo sus ingresos por exportaciones, factores a los que se suma la pérdida de ingresos en algunos sectores como el turismo. En este contexto, muchos países en desarrollo se ven gravemente limitados por las obligaciones del servicio de la deuda, que obstaculizan la inversión en una recuperación sostenible y resiliente que refuerce las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Para superar estos obstáculos se requiere una cooperación multilateral eficaz que permita a los países en desarrollo disponer de un margen fiscal y de políticas adecuado para responder a la pandemia y, al mismo tiempo, planificar y aplicar una estrategia de recuperación eficaz.

46. A menudo la financiación del desarrollo sostenible se ve socavada por las lagunas en la arquitectura financiera internacional o las incoherencias de las políticas

en los planos nacional y mundial. La crisis de la COVID-19 ofrece la oportunidad de remodelar la arquitectura política e institucional a nivel nacional, regional y mundial, a fin de optimizar su adecuación a los desafíos futuros. Eso supondría actualizar las políticas fiscales, las reglas de los mercados de capitales, la cooperación para el desarrollo, las políticas de competencia y la reglamentación del comercio, la deuda y el sector financiero para que estén en consonancia con las nuevas realidades, como la creciente digitalización de la economía y la naturaleza sistémica de los riesgos¹⁷.

47. El cumplimiento de los compromisos adquiridos en materia de cooperación internacional para el desarrollo, junto con un mayor acceso a la financiación en condiciones favorables, es especialmente importante para los países en desarrollo durante el inicio de su proceso de recuperación de la COVID-19. Dependiendo de las circunstancias de cada país, pueden contemplarse medidas adicionales como la inclusión de una moratoria de los pagos por servicio de la deuda, la reestructuración de esta, el uso de los derechos especiales de giro y la creación de mecanismos de seguimiento participativos e inclusivos que velen por que los fondos se destinen a los sectores sociales, como parte de una estrategia de reconstrucción para mejorar. La reducción del costo de las remesas también puede contribuir a estimular la recuperación tras la crisis y resultar de gran ayuda en el restablecimiento del consumo de los hogares en los países receptores. También se necesitan incentivos para fomentar el aumento de la inversión extranjera directa en los países en desarrollo a fin de apoyar los esfuerzos de recuperación y la asistencia social. Los planes de gasto público de los países en desarrollo pueden utilizarse para comunicar las prioridades nacionales en este sentido, a fin de favorecer que el sector privado y otras partes interesadas se adapten a ellas.

48. Por lo tanto, la sostenibilidad y la resiliencia del proceso de recuperación de la COVID-19 dependerán en gran medida de la eficacia de la cooperación multilateral y de las alianzas. Si los países se dejan llevar por el rencor y la acritud y las diferentes partes interesadas no logran forjar las alianzas necesarias, es poco probable que el proceso de recuperación de la COVID-19 tenga una repercusión considerable en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por otra parte, si todos los países y partes interesadas se concientian de las circunstancias y progresan en el fortalecimiento de la cooperación multilateral y las alianzas, será mucho más probable que la recuperación de la pandemia de COVID-19 sea sostenible y resiliente.

III. Movilización del apoyo del sistema de las Naciones Unidas para una recuperación sostenible y resiliente de la COVID-19

49. Desde el principio de la pandemia, el sistema de las Naciones Unidas ha liderado la respuesta a la emergencia sanitaria mundial y también ha proporcionado asistencia humanitaria vital a las personas más vulnerables de los países donde se ejecutan programas. Bajo el liderazgo de la OMS, todo el sistema de las Naciones Unidas se movilizó desde el principio para combatir la pandemia a través de medidas como la distribución de suministros médicos, la formación de personal sanitario, la creación de capacidades para la detección y el rastreo de los casos de COVID-19 y la prevención de la propagación del virus.

50. Mientras los equipos de las Naciones Unidas en los países y los coordinadores residentes en los países donde se ejecutan programas se sumaban a los esfuerzos de la OMS para apoyar la respuesta sanitaria, el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible presentó el marco para la respuesta socioeconómica inmediata y el plan mundial de respuesta humanitaria. Ese marco movilizó el apoyo del sistema

¹⁷ *Financing for Sustainable Development Report 2021.*

de las Naciones Unidas para el desarrollo, bajo la coordinación de los coordinadores residentes y la dirección técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y orientó el conjunto del sistema al apoyo de la labor socioeconómica. La preparación de evaluaciones del impacto socioeconómico de la COVID-19 constituyó una parte esencial de la respuesta de los equipos de las Naciones Unidas en los países y fue seguida de la elaboración de 121 planes de respuesta socioeconómica que abarcaban 139 países y territorios para apoyar a los gobiernos con una respuesta rápida y bien coordinada. El fomento de una recuperación sostenible y respetuosa con el planeta ha sido el hilo conductor de los planes de respuesta socioeconómica.

51. En septiembre de 2020, el Secretario General puso en marcha una estrategia integral para apoyar la financiación de la respuesta y la recuperación frente a la COVID-19 en los países donde se ejecutan programas. La estrategia incidía en la necesidad de que el proceso de recuperación nacional en esos países se diseñara con miras a aprovechar las oportunidades de reconstruir para mejorar y a emprender caminos que condujeran a cambios sociales transformadores.

52. El logro de una recuperación de la COVID-19 sostenible y resiliente dependerá en gran medida de la distribución equitativa de vacunas a todos los países. Con este fin, la OMS, en cooperación con asociados internacionales, puso en marcha el año pasado el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT), que incluye el Mecanismo COVAX para dinamizar el descubrimiento de una vacuna efectiva y su distribución a todos los países. Esa importante iniciativa multilateral está apoyando la creación de capacidades de fabricación y la compra por adelantado de suministros para poder distribuir equitativamente 2.000 millones de dosis a unos 190 países y territorios para finales de 2021. A finales de febrero de 2021, el Mecanismo COVAX había distribuido sus primeros 11 millones de dosis a países de África Occidental y América Latina. A finales de mayo de 2021, el Mecanismo prevé haber distribuido unos 237 millones de dosis a 142 países.

53. En el plano nacional, los coordinadores residentes de los países donde se ejecutan programas son los principales responsables de coordinar el apoyo del sistema de las Naciones Unidas al desarrollo y la aplicación de estrategias de respuesta y recuperación con implicación nacional. Esos esfuerzos cuentan con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, creado por el Secretario General a escala mundial para ayudar a los países de ingreso bajo y mediano donde se ejecutan programas a recuperarse mejor del impacto socioeconómico de la pandemia. El Fondo complementa otras iniciativas de apoyo a la lucha contra la COVID-19 lideradas por la OMS y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

54. El sistema de las Naciones Unidas también ha presentado un catálogo de soluciones para apoyar el trabajo del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación. El catálogo consta de 206 programas, que han sido considerados por los coordinadores residentes como los proyectos más esenciales, urgentes e infrafinanciados de los planes de respuesta socioeconómica de 104 países donde se ejecutan programas.

IV. Conclusión

55. Aunque el impacto de la crisis de la COVID-19 ha sido de una magnitud y un alcance sin precedentes, no ha afectado a todos los países ni a todas las personas por igual, y los reveses causados por la pandemia no tienen por qué ser permanentes. Debemos trabajar para encarrilar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible.

56. Es muy importante que los países entiendan la crisis de la COVID-19 como una oportunidad de recuperarse para mejorar. Esto puede lograrse orientando las intervenciones en materia de políticas hacia el fortalecimiento de la resiliencia de las personas y el planeta y dirigiendo una parte importante de los recursos destinados a la recuperación hacia inversiones en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Aunque la crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto muchas debilidades de nuestros sistemas socioeconómicos y marcos de políticas actuales, también ha demostrado que los gobiernos y otras partes interesadas, cuando se les exhorta a ello, son capaces de aplicar medidas extraordinarias con gran determinación.

57. Una recuperación sostenible y resiliente de la COVID-19 requerirá que los países adopten políticas que impulsen un cambio de paradigma hacia el desarrollo sostenible, erradiquen la pobreza y el hambre, atajen las desigualdades, incluida la de género, aceleren la transformación energética e incorporen medidas decisivas y eficaces para luchar contra el cambio climático, y frenen las pérdidas de biodiversidad y la degradación del medio ambiente.

58. El brote de COVID-19 también subraya lo interconectado que se ha vuelto el mundo y por qué la cooperación multilateral es fundamental para lograr una recuperación sostenible y resiliente para los países a nivel tanto individual como colectivo. Por ello, es importante que la experiencia de la COVID-19 no se utilice como excusa para debilitar la cooperación multilateral y las alianzas, sino para renovar el espíritu que caracterizó la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

59. En el presente informe se formulan las siguientes recomendaciones para los Estados Miembros, en estos primeros compases del proceso para lograr una recuperación de la pandemia de COVID-19 sostenible y resiliente durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible:

a) Tras la COVID-19, los países podrían buscar una recuperación económica sostenible, inclusiva y respetuosa con el planeta, como estrategia destinada a superar las privaciones y las desigualdades, a producir resultados económicos, sociales y ambientales favorables, a crear empleo, a ahorrar costos a largo plazo y a implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Una estrategia de recuperación ecológica precisa la transformación estructural de los sistemas energéticos, un desarrollo urbano más inteligente, un mayor énfasis en el uso sostenible de la tierra y la gestión del agua, y la transición hacia la economía circular. Estos esfuerzos deberían ir acompañados de inversiones sustantivas en capital humano y creación de capacidades en la sociedad;

b) Es especialmente importante que en los planes de respuesta y recuperación frente a la COVID-19 se aborden las arraigadas desigualdades de género que existen en la sociedad y se contemple el empoderamiento de las mujeres y las niñas para que estas realicen todo su potencial. A tal efecto se podría transformar las desigualdades que produce el trabajo de cuidados no remunerado en una nueva economía del cuidado inclusiva, procurar que las estrategias socioeconómicas se centren en la mejora de la vida de las mujeres y las niñas, proporcionar servicios esenciales para prevenir y combatir la violencia contra las mujeres y las niñas, y mejorar la disponibilidad de datos desglosados por sexo sobre la incidencia, la hospitalización y la realización de pruebas de detección de la COVID-19;

c) Los países en desarrollo, en particular, deben reforzar sus competencias políticas, institucionales y de recursos humanos para aprovechar el potencial que presentan las tecnologías digitales de cara a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo

sostenible. A nivel mundial, deberían ampliarse la cooperación multilateral y la solidaridad en el ámbito digital. Los países podrían tratar de consensuar principios generales y dotarse de instituciones comunes para resolver los problemas colectivos en ese terreno. El objetivo de esa cooperación podría ser procurar que los beneficios derivados de la economía de los datos se utilicen para construir una sociedad global más resiliente, sana y justa;

d) La transición hacia una recuperación económica respetuosa con el planeta podría incluir nuevas e importantes inversiones en esferas como las infraestructuras de energía limpia, las fuentes de energía renovables, las baterías de bajo costo y alta capacidad, las redes eléctricas inteligentes, los nuevos combustibles, los automóviles eléctricos y las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂;

e) Es especialmente importante que todos los países, en particular los países en desarrollo, apliquen las medidas legales, institucionales y de políticas necesarias a fin de reconstruir para mejorar los sistemas de protección social y de atención de la salud, como parte de su estrategia para lograr una recuperación de la pandemia de la COVID-19 sostenible y resiliente. Para ello será preciso intensificar la solidaridad internacional con los países en desarrollo y velar por que los sistemas de protección social sean capaces de hacer frente a la actual transición hacia la economía digital;

f) Los Estados Miembros deben tomar la reducción en las emisiones de CO₂ lograda durante la pandemia de COVID-19 como punto de partida y comprometerse a actuar de forma rápida y sostenida durante la década de acción y después de ella, con el fin de alcanzar el objetivo de emisiones netas cero para 2050 y limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados para el final del siglo. Esto requerirá una reducción del 45 % de las emisiones mundiales de CO₂ para 2030. Paralelamente, los Estados Miembros deben diseñar y aplicar estrategias de adaptación para hacer frente a los efectos inevitables del cambio climático y proteger a sus comunidades;

g) El sistema de las Naciones Unidas tiene un importante papel que desempeñar ayudando a los países donde se ejecutan programas a desarrollar y aplicar estrategias de recuperación de la COVID-19 sostenibles y resilientes, con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 como guía. Para ello, será necesario que todas las entidades de las Naciones Unidas se comprometan firmemente a adoptar enfoques comunes en la planificación, la programación y la ejecución de las actividades en los países, así como a forjar alianzas eficaces entre el sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros a todos los niveles.